



RESUMEN EJECUTIVO DEL ESTUDIO **“LA SITUACIÓN DE LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES EN LA** **ADOLESCENCIA EN ESPAÑA”**

El estudio “La situación de la violencia contra las mujeres en la adolescencia en España” ha sido promovido, financiado y coordinado por la Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género, y realizado desde la Unidad de Psicología Preventiva de la Universidad Complutense. También han participado en el proyecto el Ministerio de Educación y Formación Profesional, las Consejerías de Educación de las Comunidades Autónomas y las Ciudades con Estatuto de Autonomía de Ceuta y Melilla. Su autoría corresponde a: M^a José Díaz- Aguado Jalón (Dirección general), Rosario Martínez Arias (Metodología), Javier Martín Babarro (Ejecución técnica) y Laia Falcón (Antecedentes y documentación).

Su **principal objetivo** es conocer la situación actual de la violencia contra las mujeres en la adolescencia en España, así como las condiciones de riesgo y de protección frente a dicha violencia y la evolución detectada al comparar los resultados obtenidos en 2020 con los de estudios anteriores, cuyos datos se recogieron en 2010 y en 2013.

El estudio sobre la situación actual de la adolescencia en España, así como sobre sus condiciones de riesgo y de protección se basa en una muestra representativa de 13.267 adolescentes de 14 a 20 años, de 336 centros educativos no universitarios, distribuidos en 16 Comunidades Autónomas, además de las ciudades con estatuto de autonomía de Ceuta y Melilla.

A continuación, se ofrece un breve resumen de los **PRINCIPALES RESULTADOS**. El estudio con los resultados detallados puede descargarse de la página web de la Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género.

1. Situación actual de la adolescencia. Resultados generales y definición de indicadores

1.1 Violencia de género en el ámbito de la pareja

Los resultados obtenidos en 2020 reflejan que las situaciones de violencia de género en el ámbito de la pareja que un mayor porcentaje de chicas adolescentes reconoce haber vivido, alguna vez o con más frecuencia, son las de abuso emocional (“insultar o ridiculizar”, por el 17,3%), control abusivo general (“decidir por mí hasta el más mínimo detalle”, por el 17,1%) y controlar a través del móvil (por el 14,9%). El 11,1% reconoce que se “ha sentido presionada para situaciones de tipo sexual en las que no quería participar”, el 9,6% que le han hecho “sentir miedo”, el 8,7% que le han dicho que “no valía nada” y el 8% que el chico que la maltrató “presumía de dichas conductas”. Al preguntar por la relación con el chico que ejerció la violencia vivida, solo el 16,9% de las



adolescentes responde que sea el chico con el que salen actualmente. El resto reconoce que es el chico con el que salía, quería salir o quería salir con ella.

En la figura 1 se presentan los resultados sobre la violencia de género en el ámbito de la pareja que las chicas reconocen haber vivido como víctimas; y en la figura 2, la que los chicos reconocen haber vivido como agresores.

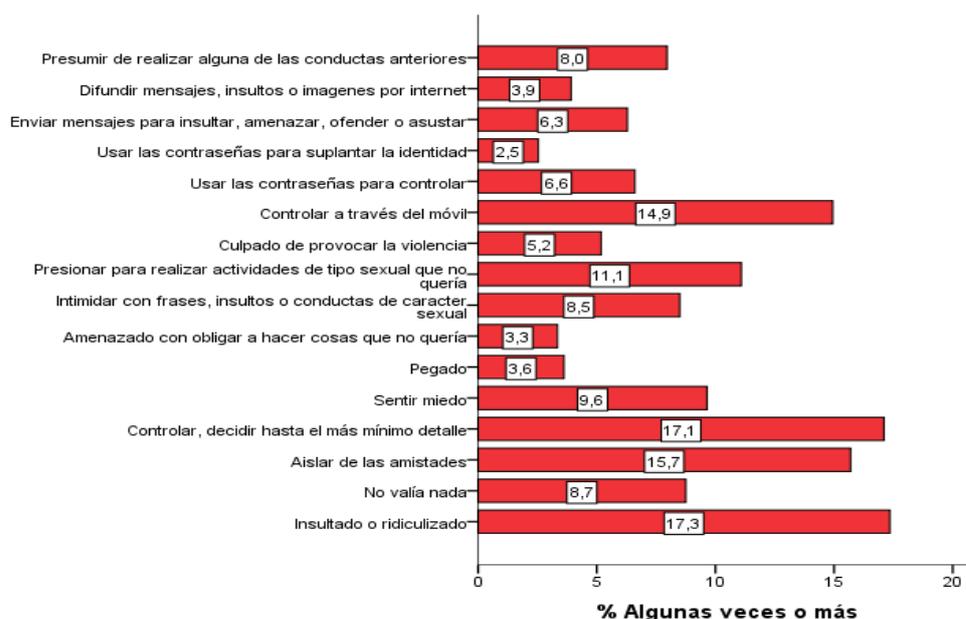


Figura 1. Porcentaje de chicas que reconoce en 2020 haber vivido cada situación de violencia de género a veces o con más frecuencia

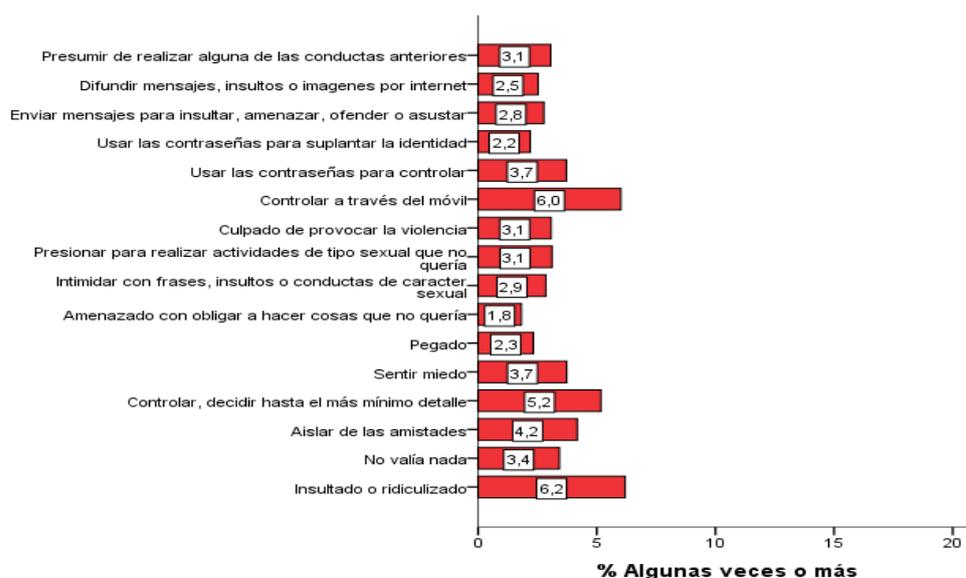


Figura 2. Porcentaje de chicos que reconoce en 2020 haber ejercido cada situación de violencia de género a veces o con más frecuencia



El porcentaje de chicos que reconoce haber ejercido cada situación de violencia de género es sensiblemente menor al porcentaje chicas que responde haberlas sufrido. Por ejemplo, respecto a las situaciones vividas alguna vez o con más frecuencia: el 2,3% de los chicos reconoce que “la ha pegado”, frente al 3,6% de chicas que reconoce haber sufrido dicha situación. El 3,1% de los chicos responde que “la ha presionado para conductas de tipo sexual en las que ella no quería participar”, frente al 11,1% de chicas que responde haberse sentido presionada a dichas situaciones. El 2,8% de los chicos dice haberle “enviado mensajes a través de Internet o de teléfono móvil en los que la insultaba, amenazaba, ofendía o asustaba”, frente al 6,3% de chicas que reconoce haberlos recibido. Resultados que reflejan una mayor dificultad para reconocer las situaciones vividas sobre violencia de género en los chicos que las han ejercido que en las chicas que las han sufrido como víctimas. Al preguntar por la relación con la chica hacia la que los agresores dirigieron las situaciones de violencia de género reconocidas, solo el 20,7% de los chicos responde que sea la chica con la que salen actualmente. El resto reconoce que es la chica con la que salía, quería salir o quería salir con él.

1.2 Violencia sexual

A la pregunta genérica “¿te has sentido presionada para actividades de tipo sexual en las que no querías participar?”, respondió afirmativamente el 14,1% de las chicas, que en casi todos los casos (97,4%) reconocieron que la presión había sido realizada por un hombre. Considerando dicha respuesta y la de quienes respondieron que la situación en la que fueron presionadas se produjo finalmente, se encuentra que un 6,4% del total de las chicas participantes en el estudio reconocen haber sufrido violencia sexual.

Las respuestas al preguntarles por la identidad de quien les presionó reflejan que la mayoría de las presiones se ejercen por el chico con el que salen, salían, querían salir o quería salir con ellas (el 55,7%), seguidas de las de un chico fuera de la relación de pareja (el 47,6%), un hombre bastante mayor que yo (el 24%) y otra persona (19,7%). Las respuestas sobre la edad a la que recibieron dichas presiones reflejan que algunas se produjeron desde muy corta edad: el 2,5% con menos de seis años; el 5,3% entre 6-9 años; el 11,6% entre 9-12; el 65,8% entre 13-15; el 41,5% entre 16-18; y el 6,3% entre 18 y 20 años.

Las situaciones de acoso sexual online fuera de la relación de pareja son vividas por un porcentaje elevado de chicas adolescentes. Las situaciones de esta nueva forma de violencia contra la mujer que un mayor porcentaje de chicas entre 14 y 20 años ha vivido una vez o con más frecuencia, son las relacionadas con mostrar (48%) o pedir fotografías sexuales (43,9%); y se sitúa en el 23,4% respecto a recibir peticiones de ciber-sexo online. Como sucede con otras formas de violencia de género, el porcentaje de chicos que reconoce haber realizado conductas relacionadas con el acoso sexual online hacia una chica fuera de la relación de pareja es claramente inferior al del número de chicas que reconoce haberlas recibido. La situación más frecuente, reconocida por el 17,1% de chicos, es pedir fotografías sexuales online. El 7,4% de los chicos reconoce que ha pedido ciber-sexo online.

En las tablas 1 y 2 pueden verse estos resultados.



Tabla 1. Situaciones de acoso sexual online sufridas por las chicas con un chico fuera de la relación de pareja

	Nunca	Una vez	Dos veces	Tres veces o más
Me han pedido ciber-sexo online	76,6%	8,1%	4,7%	10,7%
Me han pedido continuar hablando de sexo después de pedir que parara	81,3%	7,6%	4,3%	6,8%
Han difundido rumores online sobre mi conducta sexual	88,4%	5,5%	2,3%	3,8%
Me han pedido fotografías mías de carácter sexual online	56,1%	12,6%	9,4%	21,9%
Me han mostrado imágenes sexuales online	52,0%	14,8%	10,8%	22,5%
He recibido correos electrónicos o mensajes sexuales no deseados	63,2%	11,5%	7,9%	17,4%

Tabla 2. Situaciones de acoso sexual online realizadas por los chicos hacia una chica fuera de la relación de pareja

	Nunca	Una vez	Dos veces	Tres veces o más
He pedido ciber-sexo online	92,6%	3,1%	1,4%	3,0%
He pedido continuar hablando de sexo después de pedirme que parara	96,7%	1,9%	0,6%	0,8%
He difundido rumores online sobre su conducta sexual	94,9%	2,8%	1,0%	1,3%
Le he pedido fotografías sexuales suyas online	82,9%	6,7%	3,3%	7,0%
He mostrado imágenes sexuales online	89,4%	4,3%	2,2%	4,1%
He enviado mensajes sexuales no deseados por ella	96,8%	1,4%	0,6%	1,1%

1.3. Identificación con la mentalidad dominio-sumisión que subyace tras la violencia contra las mujeres

Los cuestionarios incluían preguntas de tres tipos de indicadores relacionados con dicha mentalidad, sobre actitudes sexistas y de justificación de la violencia, estrés de rol de género sexista y mensajes escuchados a las personas adultas del entorno, cuyos resultados se presentan a continuación:

1. Creencias sexistas y de justificación de la violencia. En la mayoría de las creencias el porcentaje de chicos que está bastante o muy de acuerdo es el triple que el de chicas. Así se refleja, por ejemplo, en: “un buen padre debe hacer saber al resto de la familia quien es el que manda”, con lo que el 5,4% de los chicos y el 1,3% de las chicas reconocen un elevado acuerdo, o “está justificado que un hombre agrede a su mujer o a su novia cuando ella decide dejarle” (2,3% y 0,9%, respectivamente). Las creencias de justificación de la violencia que suscitan un mayor acuerdo, elevado en el caso de los chicos, son: “está justificado agredir al que te ha quitado lo que es tuyo” (18,6% de chicos y 4,5% de chicas) y “es correcto pegar al que te ha ofendido” (13,5% y 4%, respectivamente). Estas creencias están estrechamente relacionadas con el estereotipo masculino tradicional y pueden conducir a distintos tipos de violencia, incluida la violencia contra las mujeres, cuando se perciba haber recibido una ofensa o una agresión.

2. Estrés de rol de género sexista. En los estudios de 2010 y 2013 se había detectado una especial resistencia al cambio en el componente emocional del sexismo. Por eso en 2020 se incluyó por



primera vez un bloque de preguntas sobre uno de los principales problemas emocionales detectados en este sentido: el estrés que sienten o sentirían al contrariar los rígidos estereotipos sexistas, evaluado con cuestionarios adaptados a los estereotipos de cada género. Los resultados reflejan que:

- Las situaciones que contrarían *el rol femenino tradicional* que producen o producirían bastante o mucha ansiedad en las chicas son: que tu pareja “se niegue a hablar de vuestros problemas en la relación” (al 44,1%) y “ser incapaz de satisfacer las necesidades afectivas de otros miembros de la familia” (al 36,6%). Además, el 28,1% de las chicas reconoce bastante o mucha ansiedad si se sienten “menos atractivas que antes”, lo cual refleja que la presión ligada al estereotipo de la mujer objeto parece más superado por ellas cognitiva que emocionalmente. Por otra parte, las situaciones que producen o producirían ansiedad a un menor porcentaje de chicas son: “ser demasiado alta” (6,9%) y “ser más dura, más fuerte que tu novio” (4,4%). Lo cual pone de manifiesto una superación bastante generalizada del estereotipo que obligaba a la mujer a ser débil y frágil.
- Entre las situaciones que contrarían *el rol machista* y que los chicos reconocen les producen o producirían bastante o mucha ansiedad destacan las de “subordinación a la mujer”: “hablar con una feminista” (al 13,9%) y “necesitar que tu pareja trabaje fuera de casa para mantener a la familia” (al 9,5%).

Los resultados anteriormente expuestos reflejan la mayor sensibilidad de las chicas para detectar el sexismo, como también se manifiesta en el resto de las preguntas sobre dicho problema. En apoyo de lo cual cabe interpretar que las correlaciones entre el estrés de rol de género sexista con problemas de salud y falta de autoestima sean superiores en el caso de las chicas, aunque también son significativas en los chicos.

3. *Mensajes sobre violencia y relaciones de pareja escuchados a personas adultas del entorno.* Los consejos escuchados con más frecuencia son los que coinciden con los valores de igualdad, respeto mutuo y no violencia. Siguen transmitiéndose, sin embargo, dos consejos que pueden incrementar el riesgo de violencia de género: “los celos son una expresión del amor” (el 21,9% responde haberlo escuchado a menudo o muchas veces) y “para tener una buena relación de pareja debes encontrar tu media naranja y así llegar a ser como una sola persona”; este último consejo parece seguir siendo muy transmitido, puesto que afirma haberlo escuchado a menudo o muchas veces el 39,9%.

Los chicos siguen recibiendo con más frecuencia consejos a favor de la utilización de la violencia para resolver conflictos. “Si alguien te pega, pégale tú”, ha sido escuchado a menudo o muchas veces por el 41,2% de los chicos y por el 31,1% de las chicas. Por el contrario, son ellas quienes han escuchado con una frecuencia ligeramente superior los mensajes que hacen referencia a las relaciones de pareja, tanto los que pueden contribuir a la violencia de género (como “los celos son una expresión del amor” o “la mujer debe evitar llevar la contraria al hombre al que quiere”), como los que aconsejan la igualdad (“una buena relación de pareja debe establecerse de igual a igual”).

Los resultados sobre la mentalidad de dominio-sumisión reflejan que aunque una gran mayoría de adolescentes rechazan claramente el sexismo y la justificación de la violencia de género, la ansiedad que sienten o sentirían al contrariar los estereotipos sexistas o la justificación de la violencia como forma general de resolución de conflictos (con la que casi uno de cada cinco chicos responde estar claramente de acuerdo en 2020), siguen representando importantes condiciones de riesgo, por lo que conviene orientar la prevención de la violencia desde una perspectiva integral



que ayude a rechazar toda forma de violencia, con un tratamiento específico de la violencia contra las mujeres. Por otra parte, aunque muy minoritarios, se detectan algunos casos de justificación de la violencia de género a los que hay que prestar una atención especial.

1.4. Construcción de la identidad y problemas de salud

La construcción de una adecuada identidad es la principal tarea evolutiva durante la adolescencia y representa una importante condición de protección frente a distinto tipo de riesgos psicosociales, incluida la violencia contra las mujeres. Con el objetivo de evaluarlo se han incluido cuatro tipos de indicadores, sobre: los valores con los que se identifican, los valores de la pareja ideal, la autoestima y los problemas de salud física y psicológica, cuyos resultados se presentan a continuación:

1. Valores con los que se identifican. Las principales cualidades tanto para los chicos como para las chicas son: la simpatía, la inteligencia, la bondad y la sinceridad. Se observan diferencias muy significativas en los porcentajes de quienes destacan: “defender la igualdad entre todas las personas” (31,8% de chicas y 17,1% de chicos); “el dinero y las posesiones” (2,8% de chicas y 11,7% de chicos) y la “fuerza física” (2% de chicas y 9,5% de chicos).

2. Valores de la pareja ideal. Las chicas destacan como los tres valores más importantes de su pareja, sobre todo: la sinceridad (60,2%), la bondad (50,8%) y la simpatía (49,1%); y los chicos, la simpatía y el atractivo físico, con porcentajes muy parecidos (53,8% y 53,5%), seguidos de la sinceridad (51,6%). Parece, por tanto, que persiste la imagen de la mujer como objeto de atractivo físico entre los chicos. Las principales diferencias en los valores de la pareja ideal de chicos y de chicas en 2020 se producen en los porcentajes de quienes destacan el atractivo físico (53,5% de chicos y 37,1% de chicas), así como en defender la igualdad entre todas las personas (27,8% de chicas y 11,2% de chicos).

3. Autoestima. Los chicos obtienen puntuaciones medias significativamente más elevadas en autoestima que las chicas. En relación a lo cual cabe interpretar también que sean ellos quienes perciben tener una mejor integración en el grupo de iguales en la escuela.

4. Problemas de salud física y emocional. Ellas reconocen vivir los dos tipos de problemas con mucha mayor frecuencia que ellos. La mayoría de los chicos no vive ninguno de los 11 problemas por los que se pregunta. Sin embargo, son mayoría las chicas que reconocen vivir bastantes o muchas veces los cinco problemas siguientes: se sienten agotadas (68,7%), están nerviosas (68,6%), tienen dolor de cabeza (56,8%), se sienten tristes (54,3) y tienen dolor de espalda (52,9%). Los problemas más frecuentes en ellos son: sentirse agotado (43,6%) y nervioso (41,2%). En el resto de los problemas, el porcentaje de chicos que reconoce vivirlos con frecuencia es siempre inferior al 31%. Estos problemas de salud física y psicológica están relacionados con una menor autoestima y un mayor estrés de rol de género, sobre todo entre las chicas.

1.5 Relación con las nuevas tecnologías: uso problemático, conductas de riesgo y de protección

Se resumen a continuación los resultados obtenidos en 2020 sobre dichas conductas:



- 1) *La mayoría ha dado información personal que pone en riesgo su privacidad y seguridad*, que podría ser utilizada para hacerles daño, pero cuyo riesgo parecen desconocer, a través de conductas como: dar la edad (el 80,2%), dar el número de teléfono propio (el 75%), dar el nombre del colegio o instituto (el 60%), compartir su ubicación (el 47%) y dar la dirección de casa (el 40,4%). En estas conductas el porcentaje de chicas que las ha realizado es ligeramente superior al porcentaje de chicos.
- 2) *Conductas de riesgo de victimización (sexting, grooming...)*. Entre las cuales cabe destacar: quedar con un chico o una chica que se ha conocido a través de internet (el 32,9%), colgar una foto suya que su padre su madre no autorizarían (el 29,4%), hablar de sexo con alguien que han conocido a través de internet (el 24,5%), colgar una foto suya de carácter sexual (el 13,3%), usar webcam al comunicarse con desconocidos (9,9%) y colgar una foto de su pareja de carácter sexual (5,2%).
- 3) *Conductas que incrementan el riesgo de violencia*. Entre las que cabe destacar: llamar a alguien para molestarle (el 53,1%), difundir mensajes en los que se insulta u ofende a otras personas (el 25,4%), reconociendo por tanto haber contribuido al acoso a través de las nuevas tecnologías, visitar una página web de contenido sexual (el 71,5% de chicos y el 28,8% de chicas) y visitar una página web de contenido violento (el 39% de chicos y el 15,8% de chicas). Estas conductas son más frecuentes entre los chicos que entre las chicas y deben alertar del riesgo que suponen para distintos tipos de violencia, y especialmente para la violencia de género en el ámbito de la pareja y la violencia sexual.
- 4) *Conductas de protección*. El 75% de las chicas y el 56,4% de los chicos han hablado alguna vez o más con su padre o con su madre sobre lo que hacen a través de internet o en las redes sociales. Resulta evidente la necesidad de incrementarlo como una condición básica para la protección de la adolescencia actual.
- 5) *Riesgo de adicción a internet y a las redes sociales*. La integración de los resultados de 2020 sobre el uso problemático de internet y las redes sociales refleja que las chicas, en casi todas las edades, puntúan significativamente más que los chicos en cuatro factores: utilizarlo como regulación emocional, preocupación cognitiva por dicho uso, uso compulsivo y consecuencias negativas en la vida cotidiana. Son los chicos, por el contrario, quienes puntúan más en la preferencia por las interacciones sociales a través de internet. No sorprende que sean las chicas las que en casi todas las edades presenten puntuaciones más elevadas en la suma general del uso problemático de internet y las redes sociales, a través del cual se evalúa el riesgo de adicción a las TICs. Estas diferencias en función del género dejan de ser significativas al final de la adolescencia, a los 20 años.

1.6 Influencia reconocida a distintos medios en su idea de la violencia de genero

A partir de lo que reconoce la adolescencia, las principales fuentes en el conocimiento que tienen sobre la violencia de género en 2020 son internet (el 75% así lo destacan), seguida de la televisión o el cine (el 70,4%). A cierta distancia se sitúan: las campañas de sensibilización en la calle o transporte público (52,2%), lo que he hablado con las amigas (50,1%), las explicaciones de una profesora en clase (43,4%), lo que he hablado con los amigos (41%) y lo que he leído (40,1%). Una especial relevancia tiene que el 16,8% reconozca que ha tenido mucha influencia en su idea de la



violencia de género lo que ha visto en su familia. En casi todos los medios por los que se pregunta, los porcentajes de chicas que reconocen su influencia son significativamente más elevados que los de los chicos que así responden, con la única excepción de “las explicaciones de un profesor en clase” (lo cual refleja la importancia de que los hombres se impliquen en la prevención de la violencia contra las mujeres para que su eficacia llegue a los chicos). Las diferencias en función del género son más elevadas en aquellos medios que suponen una participación activa de las adolescentes (internet, lecturas, hablar con la madre, hablar con las amigas y con los amigos) y son mínimas respecto a las experiencias en las propias relaciones de pareja y las explicaciones de una profesora en clase.

Estos resultados ponen de manifiesto que, aunque los medios de comunicación y las nuevas tecnologías destaquen con frecuencia como condiciones de riesgo de la violencia de género, también proporcionan importantes herramientas para erradicarla. También reflejan la especial relevancia de las actividades escolares para llegar tanto a las chicas como a los chicos.

1.7 El papel de la escuela en la prevención de la violencia contra las mujeres desde la perspectiva adolescente

Se presentan a continuación los principales resultados obtenidos en 2020 en relación a las propuestas educativas incluidas en el Pacto de Estado contra la Violencia de Género de 2017:

- 1) *Actividades de construcción de la igualdad y prevención del sexismo.* La mayoría del alumnado reconoce haber trabajado en clase, al menos una vez por semana, las siguientes actividades o temas: participar “en equipos formados por chicos y chicas” (el 71,6%), tratar de “resolver los conflictos que surgen en clase de forma justa” (el 59,3%), “el papel del feminismo en el avance hacia la igualdad entre hombres y mujeres” (el 57,4%)”, “qué es el machismo y cómo prevenirlo” (el 51,8%) y “el papel de las mujeres en los temas que estudiamos” (el 51,2%).
- 2) *La prevención de la violencia de género.* El 47,8% del alumnado reconoce recordar que en su centro se ha trabajado sobre “el problema de la violencia que algunos hombres ejercen contra las mujeres en la relación de pareja o expareja”. Los procedimientos escolares más habituales para dicho objetivo suelen ser las jornadas o conferencias (77,2%), seguidos de la explicación de la profesora (73,4%), el visionado de videos (72,6%) y a cierta distancia las explicaciones del profesor (54,2%) y el trabajo en equipos (53%). Solo el 35,1% reconoce haber realizado el tipo de actividad más eficaz para que el rechazo a la violencia de género se incorpore a la identidad: trabajos por equipos elaborando su propia propuesta sobre cómo prevenirlo. Estas actividades se realizan sobre todo en 3º y 4º de ESO. Conviene tener en cuenta, en este sentido, que la edad media de inicio de las relaciones de pareja en 2020 son los 13,3 años (13,6 en el caso de las chicas y 13,05 en el de los chicos); y que el hecho de iniciarlas antes incrementa el riesgo de vivir violencia de género, sobre todo entre los chicos.
- 3) *Educación afectivo-sexual para la igualdad.* A la pregunta “¿Recuerdas que se haya trabajado en tu centro sobre la sexualidad?” respondió afirmativamente el 51,7% de la adolescencia. Una amplia mayoría de quienes reconocen haber tratado la sexualidad afirma que se incluyeron todos los temas por los que se pregunta. Los porcentajes más elevados se



producen en los objetivos de tipo médico: “prevención del contagio de enfermedades” (94,5%) y de “embarazos no deseados” (89,7%). Los temas menos tratados son: “qué hacer para que se respete mi derecho a la libertad sexual” (69,5%), “otros tipos de diversidad afectivo-sexual” (69,7%), “cómo puede influir el machismo en la sexualidad” (72,3%) y “cómo evitar situaciones de riesgo de abuso sexual” (74,9%). Estos resultados reflejan la necesidad de incrementar las medidas que permitan extender los programas de educación afectivo-sexual para la igualdad, de forma que lleguen a toda la población en las mejores condiciones, desde el respeto a la libertad sexual, como parte fundamental del respeto a los derechos humanos, y que incluyan la prevención de situaciones de abuso, ayudando a superar el machismo y la violencia contra las mujeres también en este ámbito.

- 4) *Prevención de los riesgos derivados de las TICs.* El 52,5% de la adolescencia recuerda haber trabajado en la escuela dicho objetivo. Es decir, que casi la mitad de la adolescencia de 14 a 20 años (el 47,5%), que no ha trabajado en la escuela sobre cómo usar bien las TICs, carece de esta importante condición de protección. Entre quienes responden que en su escuela se ha trabajado sobre este tema parecen haberse trabajado de forma generalizada la prevención de los principales riesgos, con la excepción del uso de la pornografía, una conducta que incrementa considerablemente el riesgo de violencia contra las mujeres y a la que convendría prestar más atención en los programas de prevención, que deberían, también, implicar a las familias para favorecer la comunicación con sus hijos/as sobre lo que hacen y les sucede en internet y las redes sociales.

2. Tipos de situación respecto a la violencia de género y condiciones de riesgo y de protección

Las consecuencias de la violencia dependen de su gravedad y repetición. Por eso es muy importante analizar cómo se combinan las 16 situaciones de violencia de género en la pareja que las chicas reconocen haber vivido y los chicos haber ejercido. Análisis que permite diferenciar claramente tres grupos, con distintas condiciones de riesgo y de protección, en torno a las cuales debe orientarse la prevención.

2.1 Tres situaciones detectadas entre las chicas:

- *Grupo uno, sin violencia.* Está formado por el 62,8% de las adolescentes. Se caracteriza por no haber vivido situaciones de maltrato en la pareja. El conjunto de resultados permite considerar a este grupo como de *buena protección frente a la violencia contra las mujeres.*
- *Grupo dos, victimización psicológica y de control.* Está formado por el 31,7% de las adolescentes. Se caracteriza por haber vivido a veces conductas de maltrato en la pareja, especialmente situaciones de abuso psicológico y de control. El conjunto de resultados obtenidos permite considerar a este grupo como de *protección media frente a la violencia contra las mujeres.*
- *Grupo tres, victimización múltiple y frecuente.* Está formado por el 5,5% de las adolescentes. Se caracteriza por haber vivido frecuentemente violencia de género y de distinto tipo: abuso psicológico, de control, a través de las TICs, agresiones físicas y sexuales. El conjunto de resultados obtenidos permite considerar a este grupo *en alto riesgo de violencia contra las mujeres.*



2.2 Tres situaciones detectadas entre los chicos:

- *Grupo uno, sin violencia de género en la pareja.* Se incluyen en este grupo el 83,1% de los chicos. Se caracteriza por no haber ejercido violencia de género en el ámbito de la pareja. El conjunto de resultados permite considerar a este grupo como de *buena protección frente al riesgo de ejercer violencia contra las mujeres.*
- *Grupo dos, con violencia psicológica.* Se incluyen en este grupo el 14,2% de los chicos. Se caracteriza por haber ejercido a veces conductas de maltrato psicológico y de control en el ámbito de la pareja. El conjunto de resultados permiten considerarlo como un grupo con *protección intermedia de ejercer violencia contra las mujeres.*
- *Grupo tres, maltratadores, con violencia múltiple y frecuente.* Se incluyen en este grupo el 2,7% de los chicos. Se caracteriza por haber ejercido con frecuencia situaciones de maltrato de distinto tipo: psicológico, de control, físico, sexual y a través de las nuevas tecnologías. El conjunto de resultados permite considerarlo como un grupo con *alto riesgo de ejercer violencia contra las mujeres.* Su edad media de inicio de las relaciones de pareja es de 12,39 años, significativamente antes que el resto de los chicos.

2.3 Relación entre la violencia de género en la pareja y otras formas de violencia contra las mujeres

Existe relación entre haber vivido violencia de género en el ámbito de la pareja en la adolescencia y las otras dos formas de violencia contra la mujer evaluadas:

- *Acoso sexual online fuera de la pareja.* Existe una relación estadísticamente significativa entre el tipo de exposición a la violencia de género en la pareja y las seis situaciones de acoso sexual online fuera de la pareja por las que se pregunta (a las chicas si las han recibido y a los chicos si las han ejercido). La relación entre estas dos formas de violencia contra las mujeres se refleja también en que quienes han vivido violencia de género en la pareja (VGP) en más de una relación (con su pareja actual y con una pareja anterior) han vivido también más acoso sexual online que quienes solo vivieron VGP en una relación de pareja.
- *Violencia sexual.* Existe relación entre haberse sentido presionadas para situaciones sexuales no deseadas y la VGP que las chicas reconocen haber sufrido. Los porcentajes de chicas que han recibido presiones para situaciones sexuales en las que no querían participar son del 7,5% en el grupo que no ha vivido VGP, del 22% en el grupo que ha vivido VGP de tipo psicológico, y del 44,8% en el grupo que ha vivido violencia múltiple y frecuente.

2.4 Diferencias en indicadores de bienestar y desarrollo socioemocional entre los tres grupos

Existe una relación estadísticamente significativa entre haber vivido violencia de género en el ámbito de la pareja y todos los tipos de indicadores de bienestar y desarrollo socioemocional evaluados. Se resume a continuación el sentido de estas diferencias:

1. *Sexismo y justificación de la violencia.* El riesgo de que los chicos ejerzan VGP se incrementa con su identificación con el sexismo, la justificación de la violencia como forma de resolver conflictos y la justificación de la violencia de género. Dicha identificación también incrementa el riesgo de vivir violencia de género en las chicas, aunque la relación entre estas variables es mayor en el caso de



los chicos. También se ha encontrado que las actitudes sexistas y la justificación de la violencia son importantes condiciones de riesgo para la repetición de la violencia de género en más de una relación, tanto en las chicas, como víctimas, como en los chicos como agresores.

2. Estrés de rol de género sexista. Los resultados permiten destacar los dos tipos de estrés de rol de género machista (por subordinación a la mujer y por inferioridad intelectual) entre las principales condiciones de riesgo de ejercer violencia de género por parte de los chicos, puesto que quienes reconocen haber ejercido VGP múltiple y frecuente muestran más estrés, seguidos del grupo que ha ejercido VGP psicológica; y, por último, del grupo que no ha ejercido dicha violencia. También se encuentra relación, aunque de menor magnitud, entre los dos tipos de estrés evaluados en ellas (por falta de atractivo físico y por falta de aceptación relacional) y el hecho de haber sufrido VGP, encontrándose que quienes han vivido VGP múltiple y frecuente son las que muestran mayor estrés, seguidas de las que han vivido VGP psicológica; y, por último, el grupo que no ha vivido dicha violencia.

3. Mensajes escuchados en el entorno familiar y violencia de género. El grupo de chicos que reconoce haber ejercido VGP múltiple y frecuente ha escuchado mensajes a favor del dominio del hombre sobre la mujer en la relación de pareja con mucha más frecuencia que los otros dos grupos, siendo algo mayores las diferencias con el grupo que no ha ejercido violencia de género. Destacan, en este sentido, los tres mensajes siguientes: “las mujeres deben evitar llevar la contra al hombre al que quieren”, “conviene que el hombre sea un poco superior a la mujer...” y “los celos son una expresión del amor”. En el mismo sentido se orientan las diferencias en los mensajes que aconsejan utilizar la violencia como reacción, aunque estas son de menor magnitud. En los mensajes expresados en positivo, a favor de la igualdad y de soluciones alternativas a la violencia, también hay diferencias en el sentido esperado, aunque menores a las que se observan en los mensajes a favor de la violencia y, sobre todo, del dominio del hombre sobre la mujer. El grupo de chicos que reconoce haber ejercido a veces VGP de tipo psicológico ocupa, en algunos de los mensajes, una posición intermedia entre los otros dos, aunque más próximo al grupo que no ha ejercido violencia de género. También entre las chicas, quienes han sufrido violencia de género en la pareja, y especialmente quienes la han vivido de forma más frecuente y grave, responden haber escuchado con más frecuencia mensajes sexistas, sobre el dominio del hombre sobre la mujer y a favor de la utilización de la violencia, que quienes no han vivido VGP; aunque, como sucede con otros indicadores de sexismo anteriormente mencionados, las diferencias en ellas son de menor magnitud a las que se observan en ellos. Mensajes que pueden alentar dicha violencia en los chicos y dificultar que las chicas puedan detectar las situaciones de violencia de género y salir de ellas desde la primera señal de maltrato. Resultados que reflejan dónde han podido aprender a identificarse con el modelo dominio-sumisión que conduce a la violencia contra las mujeres, así como la necesidad de implicar a las familias en la prevención de estos problemas.

4. Valores con los que se identifican. Las diferencias reflejan una mayor identificación con valores éticos (como la simpatía, la bondad o la defensa de la igualdad) entre quienes no han vivido VGP, en detrimento de otros valores (como el atractivo físico, la fuerza física, el dinero o las posesiones, el poder o la fama), más destacados por quienes han vivido VGP. Entre las chicas, hay diferencias en 9 de los 12 valores por los que se pregunta. Quienes no han vivido VGP destacan menos el atractivo físico y ser líder en los grupos y más la bondad, la simpatía y la defensa de la igualdad. Las diferencias respecto al dinero y las posesiones son significativas entre los tres grupos: a mayor violencia se menciona más dicho atributo. Entre los chicos, las principales diferencias se producen entre el grupo con VGP múltiple, que difiere de los otros dos grupos en destacar más el dinero y las



posesiones, así como la fuerza física, y menos la inteligencia. Hay diferencias entre los tres grupos asociadas a la gravedad de la violencia que reconocen haber ejercido en los porcentajes de quienes destacan valores relacionados con el poder y la fama. En sentido contrario se orientan las diferencias en tres valores éticos de especial relevancia: la bondad, la simpatía y defender la igualdad entre todas las personas. Además, el grupo de chicos que no ha ejercido VGP menciona significativamente menos que los otros dos grupos el atractivo físico.

5. Valores de la pareja ideal. En el caso de las chicas, el grupo que no ha vivido violencia difiere de los otros dos en mencionar menos el dinero y las posesiones y ser líder en los grupos y en mencionar más la simpatía. También hay diferencias significativas en los porcentajes de quienes destacan como valor de la pareja la fuerza física, más el grupo que ha vivido VGP múltiple, seguido del grupo que ha vivido VGP psicológica y, por último, del grupo sin violencia. Entre los chicos, las principales diferencias se observan entre el grupo que ha ejercido VGP múltiple, que presenta inferiores porcentajes en los valores: simpatía, bondad, sinceridad, inteligencia; mostrando porcentajes superiores en la mayoría del resto de los valores por los que se pregunta, con la única excepción, del atractivo físico, en el que es el grupo que ha ejercido VGP psicológica el que presenta el porcentaje más elevado, sin que existan diferencias significativas entre los otros dos grupos.

6. Autoestima e integración en el grupo de iguales. Tanto las chicas como los chicos que han vivido VGP, ellas como víctimas y ellos como agresores, y sobre todo quienes la han vivido de forma más grave y frecuente, tienen una puntuación media en autoestima ligeramente menor a quienes no han vivido dicha violencia. La relación entre estas dos variables puede ser de doble dirección, es decir que la violencia disminuya la autoestima (sobre todo entre las víctimas) y que una menor autoestima incremente el riesgo de violencia. Por otra parte, los chicos que reconocen haber ejercido VGP múltiple se perciben con un menor nivel de integración en el grupo de iguales de la escuela que los otros dos grupos de chicos. Resultado que cabe interpretar como consecuencia de la relación entre maltrato y aislamiento, que también podría ser de doble dirección.

7. Problemas de salud física y psicológica. Ambos problemas son más frecuentes en las chicas que han vivido VGP, y especialmente entre quienes han vivido violencia múltiple y frecuente. Diferencias que cabe interpretar como expresión del daño que la violencia produce en la salud de las víctimas. Entre los chicos, las diferencias solo llegan a ser significativas, entre el grupo que no ha ejercido VGP, que tiene menos problemas de salud, que los otros dos grupos (que no difieren entre sí).

8. Consumo de fármacos y otras drogas. La violencia de género vivida en la adolescencia, en ellas como víctimas y en ellos como agresores, se relaciona con un mayor consumo de todas las sustancias por las que se pregunta: tranquilizantes, antidepresivos, tabaco, alcohol, cánnabis y otras drogas ilegales. La mayor frecuencia de los consumos es especialmente acentuada entre quienes han vivido la violencia más grave y frecuente.

9. Conductas de riesgo con TICs. Entre las chicas, la menor puntuación en los tres factores en los que se integran dichas conductas (revelación de información personal, riesgo de victimización sexual y riesgo de violencia) es del grupo que no ha vivido VGP, seguido del grupo que ha vivido alguna vez violencia psicológica y por último del grupo que ha vivido violencia múltiple y frecuente. Este mismo esquema se observa entre los chicos en los dos primeros factores (revelación de información personal y riesgo de victimización sexual), mientras que en el factor riesgo de violencia,



las diferencias solo resultan significativas entre el grupo que no ha vivido VGP y los otros dos grupos.

10. *Riesgo de adicción a internet.* La gravedad de la violencia de género en la pareja que han vivido las chicas, como víctimas, y los chicos, como agresores, se relaciona con un uso más problemático de internet, con más riesgo de adicción, en los factores: preocupación cognitiva por dicho uso y consecuencias negativas en la vida cotidiana. En el caso de las chicas, también está relacionado con la gravedad de la VGP sufrida el uso de internet para regular emociones; y en el caso de los chicos, la preferencia por la interacción social online. En los otros dos factores, las diferencias solo llegan a ser estadísticamente significativas entre el grupo que no ha vivido violencia de género en la pareja y los otros dos grupos, que no difieren entre sí. Además, tanto las chicas como los chicos que han vivido VGP múltiple y frecuente están sobrerrepresentados/as entre quienes dedican más de cuatro horas diarias a las redes sociales online, el máximo tiempo ofrecido como posible respuesta.

11. *Tiempo dedicado a estudiar, a leer y trayectoria académica.* Las chicas que han sufrido VGP, y sobre todo las que la han vivido de forma más grave y frecuente, están sobrerrepresentadas entre quienes dedican al día menos de una hora o nada a estudiar. Los chicos que han ejercido VGP múltiple y frecuente están sobrerrepresentados entre quienes no estudian nada y quienes no dedican nada de tiempo diario a la lectura más allá de los textos académicos. Diferencias que cabe relacionar con el hecho de que vivir VGP en la adolescencia incrementa el riesgo de problemas escolares, como el absentismo, las repeticiones de curso y las menores expectativas de seguir estudiando, especialmente entre quienes han vivido dicha violencia de forma más repetida y múltiple, tanto en los chicos como en las chicas.

12. *Trabajar en la escuela los temas propuestos en el Pacto de Estado reduce el riesgo de vivir violencia de género, en las chicas como víctimas y en los chicos como agresores.* El porcentaje de quienes recuerdan haber trabajado en la escuela cada uno de los tres temas propuestos en el Pacto de Estado (violencia de género en la pareja, educación sexual y uso de las TICs) es mayor entre quienes no han vivido VGP, seguido del grupo que ha vivido a veces violencia de tipo psicológico y, por último, del grupo con VGP múltiple y frecuente. Las diferencias son de mayor magnitud entre los chicos, siendo muy minoritarios los porcentajes de quienes recuerdan haber trabajado estos temas en el grupo que ha ejercido VGP múltiple y frecuente (entre un 15,1% y un 20,4%, según el tema), multiplicándose por tres el porcentaje de quienes recuerdan dicho trabajo en el grupo que no ha ejercido VGP.

3. Evolución entre 2010, 2013 y 2020

Para conocer la evolución durante la última década se seleccionaron muestras equivalentes de las 15 CCAA que participaron en los estudios realizados en 2010, 2013 y 2020, resultando una muestra total de adolescentes de 26.334, con edades comprendidas entre los 14 y los 20 años, 7.120 docentes y 641 representantes de los Equipos directivos de los centros educativos.

3.1. Cambios en violencia de género

Se presentan a continuación las diferencias estadísticamente significativas en los indicadores en violencia de género en el ámbito de la pareja evaluados a través de las mismas preguntas en 2010, 2013 y 2020:



1) *Entre 2010 y 2013 se produce un claro incremento de la violencia de género vivida por la adolescencia en España.* A esta conclusión permiten llegar tanto los incrementos en los porcentajes de chicas que reconocieron haber vivido ocho de las doce situaciones de maltrato por las que se preguntaba desde 2010, como los cambios en los porcentajes de chicos que reconocieron haber ejercido seis de dichas situaciones. El incremento de porcentajes entre 2010 y 2013 fue de mayor magnitud en el caso de las situaciones que las chicas reconocieron haber vivido como víctimas, que en el de las que los chicos reconocieron haber ejercido como agresores. El análisis de la relación entre dicho cambio y el resto de los resultados obtenidos en el estudio de 2013 llevó a relacionarlo, fundamentalmente, con el incremento de la utilización de las nuevas tecnologías para ejercer el maltrato, así como con el resto de los cambios detectados en las relaciones de pareja atribuibles a las TICs.

2) *Entre 2013 y 2020 se produce un claro descenso en la violencia de género en el ámbito de la pareja vivida por la adolescencia en España.* A esta conclusión permite llegar, en primer lugar, la disminución significativa de los porcentajes de chicas que reconocieron haber vivido las ocho situaciones de maltrato en las que se habían producido incrementos entre 2010 y 2013, así como también en las tres situaciones de violencia de género a través de TICs evaluadas por primera vez en 2013. Como evidencia de la disminución de la violencia de género entre 2013 y 2020 cabe considerar, también, el significativo descenso del porcentaje de chicos que reconoció haber ejercido 10 de las 15 situaciones de maltrato por las que se les preguntó a ellos en los mismos términos en ambos estudios. Para valorar el descenso de la violencia de género en el ámbito de la pareja entre 2013 y 2020 conviene tener en cuenta que la utilización de las TICs (con la que se relacionó el aumento en el período anterior) es mucho más elevada en 2020 que en 2013 y que entre las situaciones de violencia de género que muestran un descenso significativo se encuentran tres de las cinco situaciones de violencia de género ejercida a través de dichas tecnologías: “controlarla a través del móvil”, “usar sus contraseñas para controlarla” y “usar sus contraseñas para suplantar su identidad”, tanto a través de lo que las chicas reconocen haber sufrido como los chicos haber ejercido.

3) *Entre 2010 y 2020 desciende significativamente la violencia de control.* El descenso general de la violencia de género que se observa en 2020 (respecto al 2013) lleva a situar el nivel de la violencia de control en niveles significativamente inferiores a los de 2010 en dos de las situaciones más frecuentes reconocidas por las chicas: “me ha controlado decidiendo por mí hasta el más mínimo detalle” y “me ha aislado de las amistades”. Por otra parte, se observan porcentajes estadísticamente menores en 2020 que en 2010 en nueve de las situaciones de maltrato que los chicos reconocen haber ejercido. El cambio es de mayor magnitud en la violencia psicológica y de control: “controlar diciendo por ella hasta el más mínimo detalle”, “aislarla de las amistades” e “insultarla y ridiculizarla”. El hecho de que dos de dichas situaciones coincidan con los cambios más relevantes detectados a través de lo que responden las chicas permiten destacarlas como indicadores del avance producido durante la última década en la prevención de la violencia de género de control. Conviene tener en cuenta, en este sentido, que sobre la violencia de control se han centrado la mayoría de las campañas de sensibilización dirigidas a la adolescencia sobre violencia de género en los últimos años; y que, según los resultados obtenidos en 2020, “las campañas de sensibilización en la calle o en el transporte público” son destacadas tanto por adolescentes como por el profesorado como una de las principales influencias en su idea de la violencia de género (según los resultados obtenidos en este estudio así como en la investigación sobre “Menores y violencia de género”, de 2020).



3.2. Cambios en las actitudes sexistas y de justificación de la violencia

Los resultados reflejan una disminución significativa en la última década en la identificación de la adolescencia en España con la mentalidad de dominio-sumisión que conduce a la violencia de género, que se produce sobre todo entre 2013 y 2020. Aunque en los tres años evaluados las chicas muestran un mayor rechazo a dicha mentalidad que los chicos, el avance es significativo en ambos grupos y de mayor magnitud entre los chicos. Resultados que cabe relacionar con la disminución de la violencia de género en el ámbito de la pareja entre 2013 y 2020, detectada a través de las situaciones que las chicas reconocen haber sufrido como víctimas y los chicos haber ejercido como agresores.

3.3. Cambios en los valores con los que se identifican y en la pareja ideal

La comparación entre valores solo pudo realizarse entre 2013 y 2020, detectando como principales diferencias:

- 1) *Valores por los que les gustaría ser identificados/as.* Hay un incremento significativo tanto en los chicos como las chicas de valores éticos, relacionados con la igualdad, la bondad y la justicia, en detrimento de otros valores, como el atractivo físico o ser una persona famosa. La mayor diferencia se produce en el incremento del valor buscar la igualdad entre todas las personas, que se da tanto en los chicos (pasando del 12,5% al 17,1%) como y sobre todo en las chicas (del 15,6% a 31,8%).
- 2) *Valores de la pareja ideal.* Los cambios que se observan entre 2013 y 2020 en la pareja ideal están estrechamente relacionados con los que se producen respecto a los valores por los que les gustaría ser identificados/as, incrementándose en ambos casos valores éticos, relacionados con la igualdad, la bondad y la justicia, en detrimento de otros valores, como el atractivo físico o ser una persona famosa. El cambio más importante es, de nuevo, el incremento del valor buscar la igualdad entre todas las personas que se produce en los chicos y, sobre todo, en las chicas. En ellas pasa de ser destacado por el 10,1% en 2013 al 27,8% en 2020. En los ellos, del 6% al 11,2%, respectivamente.

3.4. Cambios en conductas de riesgo online

En 2013 se incluyó por primera vez un bloque de preguntas sobre las conductas de riesgo online, que fue ampliado con nuevas cuestiones en 2020. La comparación de los resultados obtenidos en 2013 y 2020 en las preguntas planteadas en ambos estudios de la misma forma refleja un incremento muy significativo de 12 de las 13 conductas de riesgo por las que se pregunta, con la única excepción de usar webcam al comunicarse con desconocidos/as, que disminuye. El análisis de los cambios en los tres factores en los que se agrupan dichas conductas, refleja que:

- *Conductas online de revelación de información personal.* La puntuación media obtenida por el grupo completo en 2020 es significativamente más elevada que la de 2013. El incremento es superior en las chicas que en los chicos.
- *Conductas online de riesgo de victimización sexual.* La puntuación media en este factor es más elevada en 2020. Los chicos muestran puntuaciones medias algo más altas que las chicas. El incremento de estas conductas entre 2013 y 2020 es más elevado en las chicas.



- *Conductas online de riesgo de violencia.* La puntuación media se incrementa en 2020 tanto en los chicos como en las chicas. Ellos muestran puntuaciones más elevadas en este factor tanto en 2013 como en 2020.

Los resultados anteriormente expuestos reflejan que, con el creciente uso de internet y las redes sociales, las/os adolescentes han aumentado también determinadas conductas que pueden dar a un potencial acosador información, fotos o vídeos con los que coaccionarles. Los resultados obtenidos al preguntarles si han trabajado en el centro sobre cómo usar bien internet y las redes sociales reflejan que el 52,5% de la adolescencia recuerda dicho trabajo y que quienes así responden tienen menos riesgo de ejercer (en el caso de los chicos) y de sufrir (en el caso de las chicas) violencia de género. De lo cual se deriva la necesidad de extender la prevención escolar de los riesgos de las TICs a toda la población.

3.5. Cambios en la influencia que atribuyen a distintos medios en su idea de la violencia de género

La comparación de la importancia que la adolescencia atribuye a cada medio en su idea de la violencia de género durante la década evaluada reflejan que:

- 1) *Cambios relacionados con las nuevas tecnologías.* Aumenta de forma significativa entre 2010-2013 y 2020 la influencia de internet y desciende la de lo que han leído (en libros, folletos, prensa...); cambios paralelos al producido en el conjunto de la sociedad como consecuencia de la digitalización, que son más acentuados entre adolescentes que han crecido con las TICs.
- 2) *El papel de la escuela.* Entre 2010-2013 y 2020, hay un descenso de baja magnitud respecto a la influencia que atribuyen a las explicaciones de una profesora en clase o al trabajo por equipos; y un descenso de magnitud media a las explicaciones de un profesor en clase.
- 3) *El papel de la familia.* Aumenta en 2020 respecto a 2010-2013: la influencia atribuida, sobre todo a: lo que han hablado con su madre; en segundo lugar, a lo que han visto en su familia; y también (aunque en menor medida), a lo que han hablado con su padre.
- 4) *Las relaciones entre iguales.* Aumenta considerablemente en 2020 respecto a 2010-2013 la influencia atribuida: en primer lugar, a lo que han hablado con amigas; en segundo lugar, a lo que han hablado con amigos.

La creciente influencia atribuida en los últimos años a lo hablado con amigos/as y en contextos familiares refleja un importante avance en la superación del tabú que impedía hablar de este tema con las personas más próximas. Cambios que cabe relacionar con la significativa disminución de la violencia de género en la adolescencia producida entre 2013 y 2020.

En relación a los cambios anteriormente expuestos cabe considerar los encontrados ante la misma pregunta entre el profesorado. En los que se refleja que se incrementa de 2010 respecto a 2013 y vuelve a incrementarse en 2020 la influencia de los siguientes medios en su idea de la violencia de género: internet, los cursos de formación (tanto inicial como permanente), los grupos de trabajo y lo hablado con su padre o su madre. En dirección contraria van los cambios en la influencia de la prensa escrita, la radio y la televisión. La influencia de libros especializados y personas expertas es significativamente mayor en 2020 que en el período 2010-2013.



3.6. Cambios en la distribución del tiempo cotidiano

Se resumen a continuación las principales diferencias detectadas en la distribución del tiempo diario en la adolescencia en España en la década evaluada:

- 1) Desciende muy significativamente el tiempo dedicado a *ver la televisión*, especialmente entre 2013 y 2020, tanto en las chicas como los chicos.
- 2) Respecto a los *videojuegos* se observan dos etapas: la primera (2010-2013), con un ligero incremento de las respuestas que reflejan menos tiempo; y la segunda, entre 2013 y 2020, en la que aumentan respecto a la etapa anterior los porcentajes de quienes dedican más de dos horas diarias. Los cambios son significativos tanto en las chicas como en los chicos, y sobre todo en ellos, que en los tres momentos evaluados responden dedicar mucho más tiempo a esta actividad.
- 3) En el *tiempo dedicado a estudiar*, aumenta significativamente entre 2010 y 2020 el porcentaje de quienes dedican más de tres horas diarias a dicha actividad, tanto en las chicas como en los chicos. Son, sin embargo, ellas quienes dedican más tiempo en esta actividad en los tres años evaluados.
- 4) El tiempo dedicado a participar en *redes sociales a través de internet* aumenta entre 2010 y 2013 y, sobre todo, entre 2013 y 2020. El principal aumento se concentra entre quienes responden dedicar más de tres horas diarias a esta actividad. En todos los años evaluados, el porcentaje de chicas que así responde es superior al porcentaje de chicos, diferencias que van aumentando durante la década y son muy importantes en 2020.
- 5) *Navegar/ver vídeos y hacer descargas por internet*, dos tipos de actividad que también aumentan entre 2010 y 2013 y vuelven a aumentar entre 2013 y 2020.
- 6) *Leer novelas, comics...* Aumentan los porcentajes de quienes no dedican nada de tiempo o menos de una hora diaria a esta actividad entre 2010 y 2013 y vuelven a aumentar entre 2013 y 2020; así como los de las respuestas que reflejan leer más de dos horas en 2020 respecto a los años anteriores evaluados.
- 7) En el tiempo diario dedicado a *practicar deporte*, la diferencia más clara es el incremento de porcentajes entre quienes dedican más de tres horas diarias, que se produce en chicos y en chicas, aunque en todos los años evaluados es considerablemente más elevado el porcentaje de chicos que hace más de dos horas diarias de deporte; y el de chicas entre quienes no hacen nada o menos de una hora.

3.7. Cambios en los mensajes del entorno familiar

Los resultados obtenidos reflejan como principal diferencia una disminución muy significativa entre 2013 y 2020 de dos frecuentes mensajes sobre las relaciones de pareja relacionados con la violencia de género: “los celos son una expresión del amor”, en el que se justifica la violencia de control, y “para tener una buena relación de pareja debes encontrar tu media naranja y así llegar a ser como una sola persona”, en el que se asocia el amor con la anulación de la individualidad. Es destacable que la menor frecuencia con la que han escuchado el mensaje sobre los celos se produzca tanto en las chicas, como y, especialmente, en los chicos. Cabe relacionar estos cambios con la disminución de la violencia de género de control que se produce entre 2013 y 2020, evaluada a través de las situaciones que reconocen haber vivido las chicas, como víctimas, y los chicos como agresores.

Respecto a los mensajes relacionados con la violencia o sus alternativas, la principal diferencia se observa en el consejo “si alguien te pega, pégame tu”. El porcentaje de adolescentes que lo han



escuchado con frecuencia aumenta significativamente entre 2013 y 2020 tanto en los chicos como, y especialmente, en las chicas. Resultado preocupante, que pone de manifiesto la necesidad de implicar a las familias en la erradicación de la violencia como forma de resolución de conflictos, sustituyéndola por procedimientos que permitan prevenirla o detenerla desde sus inicios, así como en la necesidad de que la construcción de la igualdad se oriente a la erradicación de los problemas que el sexismo imponía a cada género (la violencia en los hombres y la sumisión en las mujeres) y no en su generalización.

3.8 Cambios en las actividades escolares para la construcción de la igualdad

La comparación de las respuestas del alumnado en 2010, 2013 y 2020 refleja que las seis actividades de construcción de la igualdad por las que se preguntó en los tres estudios se incrementan de 2010 a 2013 y de 2013 a 2020. Los cambios de mayor magnitud se producen entre 2013 y 2020 en las tres actividades siguientes: “trabajamos sobre qué es el machismo y como corregirlo”; “se realizan actividades sobre el papel de las mujeres en los temas que estudiamos”; y “trabajamos en clase en equipos formados por chicas y chicos”.

En la misma dirección de los resultados obtenidos a través del alumnado se orientan los que se observan a través del profesorado al comparar sus respuestas en 2010, 2013 y 2020, según los cuales:

- 1) *Mejora la calidad de las relaciones entre alumnos y alumnas*, tal como son percibidas por el profesorado en seis de los trece indicadores evaluados. Los cambios significativos se producen en torno a preguntas sobre cómo se sienten tanto las chicas como los chicos en estas relaciones, así como en torno al trabajo cooperativo en equipos mixtos.
- 2) *Se incrementa el porcentaje del profesorado que responde realizar con frecuencia “actividades dirigidas específicamente a la prevención de la violencia” y a “analizar críticamente la imagen que presentan los medios de comunicación sobre los hombres y las mujeres”.*
- 3) *Mejoran las relaciones del profesorado con el alumnado entre 2013 y 2020*, sin diferencias significativas entre 2010 y 2013. A esta conclusión permiten llegar los resultados obtenidos en dos factores que integran situaciones sobre confianza y comunicación, así como sobre convivencia y enseñanza motivadora.

La globalidad de estos resultados refleja que los centros educativos en España han ido incrementando durante los últimos años las actividades destinadas a la construcción proactiva de la igualdad y a la prevención del sexismo, propuestas en el Pacto de Estado, aunque es necesario incrementar los esfuerzos para que esta incorporación sea generalizada.

3.9. Cambios en la prevención de la violencia de género desde la escuela

El 47,8% del alumnado reconoce en 2020 recordar que en su centro se ha trabajado sobre “el problema de la violencia que algunos hombres ejercen contra las mujeres en la relación de pareja o expareja”. La comparación realizada con muestras equivalentes en la respuesta a esta pregunta refleja porcentajes similares entre 2010 y 2013, así como un incremento estadísticamente significativo (de 8 puntos porcentuales) entre 2013 y 2020 en el porcentaje de adolescentes que recuerdan haber tratado este problema en la escuela. Para valorar la importancia de este resultado



conviene tener en cuenta que en los tres estudios realizados (en 2010, 2013 y 2020) haber tratado en la escuela el problema de la violencia de género reduce significativamente el riesgo de ejercer o sufrir dicha violencia en las relaciones de pareja durante la adolescencia; y que en el estudio “Menores y violencia de género” publicado en 2020, se ha encontrado que reduce también el riesgo de la reproducción intergeneracional de la violencia en las chicas que han estado expuestas a la violencia de género contra su madre.

La comparación de las respuestas dadas por el profesorado en 2010, 2013 y 2020 sobre las actividades realizadas el curso anterior para prevenir la violencia de género, reflejan un incremento significativo en 2020, respecto a 2010/2013, en el porcentaje de quienes realizaron cuatro de las siete actividades por las que se pregunta: explicar el tema, a través de vídeos con anuncios o reportajes, a través del cine, así como a través del trabajo en equipos para que el alumnado elabore sus propias propuestas sobre cómo prevenirlo. En la actividad de trabajo por equipos el incremento significativo se produce entre 2010 y el período 2013-2020. El porcentaje de quienes responden haber distribuido material escrito sobre este tema en 2010 es significativamente superior a los de 2013 y 2020. En el trabajo individual sobre este tema no se observan cambios significativos.

En todos los años evaluados, el profesorado que ha trabajado la prevención de la violencia de género valora de forma muy positiva su eficacia. Desde 2010, más del 70% del profesorado que ha trabajado estima que ha tenido bastante o mucha eficacia para el logro de los 10 objetivos por los que se pregunta. Los incrementos más significativos del profesorado que lo considera como bastante o muy eficaz para influir en el alumnado participante se producen en los tres objetivos siguientes:

- 1) *Desarrollar un concepto más maduro del amor y sus límites*, con un incremento en 2020 respecto a 2013/2010.
- 2) *Saber detectar las primeras manifestaciones de abuso en la pareja y cómo evoluciona*, con un incremento en 2020 respecto a 2013-2010.
- 3) *Detectar la violencia en otras parejas y ayudar a detenerla*, con un incremento entre 2010 y 2013 y de nuevo entre 2013 y 2020.

3.10 La relación de los cambios en la adolescencia y los contextos educativos con los del conjunto de la sociedad

La disminución de la violencia de género detectada entre 2013 y 2020 parece estar estrechamente relacionada con otros cambios producidos en dicho período en: la adolescencia, las familias, la escuela y el conjunto de la sociedad.

En la adolescencia son especialmente destacables los cambios producidos en: la disminución del sexismo, la menor justificación de la violencia de género y la mayor importancia que dan a “la defensa de la igualdad entre todas las personas”, como valor prioritario con el que identificarse y para su pareja ideal.

En las familias resultan especialmente significativos los cambios en los mensajes sobre las relaciones de pareja, erradicando estereotipos acerca del dominio del hombre sobre la mujer y sustituyéndolos por mensajes a favor de la igualdad. También ha aumentado significativamente la influencia que las y los adolescentes atribuyen en su idea de la violencia de género a lo que han hablado con su madre y con su padre. Lo cual refleja un significativo avance en la superación del tabú que impedía hablar de este tema en la familia.



El papel de la escuela se refleja en múltiples indicadores evaluados a través de las/os adolescentes, el profesorado y los Equipos directivos, en los que se pone de manifiesto que han ido aumentando las actividades desarrolladas para construir la igualdad y para prevenir la violencia contra las mujeres.

Estos cambios parecen formar parte de una transformación general que afecta al conjunto de la sociedad, como se ha expresado también desde el movimiento asociativo en defensa de la igualdad, en las calles, en el arte, en los medios de comunicación y en el Pacto de Estado contra la Violencia de Género de 2017.

El reconocimiento de los avances detectados en la construcción de la igualdad y la prevención de la violencia de género no debe impedir reconocer, también, que sigue habiendo muchos/as adolescentes que viven dicha violencia, que los cambios son menores en las formas de violencia más graves, que es necesario extender la prevención escolar para que llegue a toda la población en las mejores condiciones (actualmente, la mitad de la adolescencia no la recuerda), implicando más a las familias en dicha prevención, que los riesgos existentes a través de las nuevas tecnologías son muy frecuentes y graves y que es preciso prevenir también otras formas de violencia contra las mujeres, prestando una especial atención a la violencia sexual en sus distintas manifestaciones, incluido el acoso sexual online, que afecta a un porcentaje muy elevado de adolescentes.